

Una villa abandonada:

# SANTA LUCÍA BAJO EL BARRO

Un estudio elaborado por el Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN) en 2008 revelaba riesgos para los 270 habitantes de la Villa Santa Lucía ante eventuales desastres naturales. Sin embargo, la falta de dinero del gobierno y la mirada puesta sólo en reubicar a la población de Chaitén -tras la erupción del volcán en 2008- imposibilitaron definir planes de ayuda para esa comunidad. Tampoco hubo, de parte de las autoridades encargadas, la comunicación suficiente acerca del eventual riesgo en que se encontraban los habitantes de la zona. Por lo que no existió conocimiento de métodos de prevención y, más grave aún, de evacuación.

Hoy, al recorrer la villa, los vecinos del lugar se constata que los vecinos buscan presentar una demanda contra el Estado de Chile por ocultar información relevante que habría ayudado a prevenir el desastre en que lo perdieron todo.

Por: 201311300S016 y 201311300S043

Era principios de diciembre de 2017 y, luego de un año de sequía, los pronósticos de lluvia en el sur del país se anunciaban insistentemente. Los días previos al desastre el agua caída en la zona arrastró nieve, hielo del glaciar y todo tipo de material, según lo consignado en un comunicado de la Universidad de Concepción por el doctor en geofísica Rodrigo Abarca del Río, generando una gran masa que arrasó con toda la zona norte de la Villa Santa Lucía.

Hasta que la mañana del sábado 16 de diciembre se comenzó a notar el aumento de lluvia en el sector alto de la cordillera, que sumada a la nieve poco densa, hicieron que el suelo se saturara y arrastrara barro ladera abajo, tomando desprevenida a toda una comunidad.





> Calle principal donde se encontraba la plaza de la Villa Santa Lucía.

Villa Santa Lucía, perteneciente a la provincia de Palena y comuna de Chaitén, se encuentra ubicada a 72 kilómetros de Chaitén, rodeada de cordones montañosos, ríos y la imponente presencia del Glaciar Yelcho.

Fundada el 24 de febrero de 1982, cuando se inauguró el tramo Chaitén-Puerto Aysén de la Carretera Austral, la Villa comenzó sus primeros días como una base de operaciones del Escuadrón de Exploración Mixto Independiente “Chaitén”, perteneciente al Regimiento N° 12 de la III División de Montaña del Ejército de Chile.

Gracias a la presencia militar, las familias de los uniformados comenzaron a poblar poco a poco el sector. Pero no solo militares ocuparían la zona; a medida que la Villa fue creciendo demográficamente, otras personas vieron la oportunidad de empezar una nueva vida en la pequeña localidad, formando hostales, cabañas, restaurantes y muchos otros hogares que dieron vida a lo que actualmente es Villa Santa Lucía.

Humberto Riquelme, militar residente en la zona, vive hace más de 10 años con su esposa y un hijo pequeño en una casa que les entrega el Ejército de Chile. Acostumbrados a una vida lejos de las grandes urbes, la familia Riquelme escogió este lugar por su variada belleza natural y por la calidad de los vecinos del sector.

Humberto rememora aquel fatídico día:

**8.00 AM.** Como era habitual, su familia se encontraba descansando a esas horas de la mañana. Su esposa, Marcela, preparaba el desayuno, mientras su hijo Agustín dormía a la espera del llamado de su madre.

Al mismo tiempo, en las cercanías del Lago Llanquihue, se encontraba Humberto realizando sus labores de vigilancia de colegios y escuelas de la zona. Como siempre cerca del 70% del cuartel militar de la Villa Santa Lucía se encontraba desplegado en labores de vigilancia y se tenía estipulado que regresaran alrededor de las 13.00 horas.

**8.45 AM.** Mientras desayunaba, Marcela empezó a sentir un leve temblor en su hogar. No era como todos los otros; este se sentía distinto. El suelo vibraba de una manera muy extraña, lo que comenzaba a sembrar una sensación de incertidumbre.

El temblor no cesaba; se seguía sintiendo una vibración constante, pero hasta ese momento nada ocurría. Parecía ser solo otro sismo habitual. Marcela se intranquilizó y mantuvo su incertidumbre hasta pocos minutos más tarde, cuando se daría cuenta de la magnitud de los hechos.



> Fue en esta garganta donde se acumuló el desprendimiento del Glaciar Yelcho hacia el río Burritos que arrasó con la mitad de Villa Santa Lucía.

A las 9 de la mañana una ola de sedimento de aproximadamente seis metros de altura se acercaba a toda velocidad hacia la Villa. Sin previo aviso, silenciosa y sin nada que se interpusiera en su camino, esta ola cambiaría todo en la tranquila Villa Santa Lucía.

Las fuertes lluvias de los días 15 y 16 provocaron una caída de 122 milímetros de agua en tan solo 24 horas. El temporal provocó una saturación en los suelos de las laderas de las montañas, combinado con un derretimiento de la nieve que se encontraba en la zona alta del cerro. Finalmente, el desprendimiento de un bloque de hielo del Glaciar Yelcho terminó por sentenciar la seguidilla de factores que dieron origen al aluvión.

En esa época, solo Juan Vásquez habitante en la zona, controlaba el comportamiento del río Burritos en caso de que hubiese una subida en su torrente. Él era la única persona trabajando en la prevención de posibles desastres en un lugar que había sido declarada peligrosa e inhabitable.

Al respecto el presidente de la Junta de Vecinos de la villa, Patricio Ide cuenta “siempre tuvimos el temor de que el río, en una crecida grande, pudiera subir y entrar el agua a la villa. No que se venga una avalancha, pero siempre tuvimos ese temor”. Agrega que normalmente habían bomberos monitoreando aquel río, pero que era Juan quien diariamente lo vigilaba, sin contar con ningún tipo de capacitación por parte de los expertos o autoridades de la zona.



“Jamás tuvimos alguna reunión de emergencia con alcaldes o personal de la ONEMI sobre lugares seguros, cuáles eran las vías de escape en caso de algo. Nunca se nos informó; éramos nosotros mismos los que realizamos estos trabajos y colocamos carteles de vías de evacuación para nuestra gente”, agrega Ide.

Ningún plan de prevención había sido desplegado por las autoridades para informar como es debido a los habitantes. No había zonas de seguridad ni tampoco protocolos que seguir en casos de emergencias. Las personas vivían tranquilamente sin saber el peligro que las rodeaba.

**9.10 AM.** El lugar estaba irreconocible, todo lo que fue fruto del esfuerzo y del trabajo de los

habitantes fue arrasado en solo 10 minutos por la ola de barro. Esto hizo desaparecer el 50% del poblado. Durante la entrada del barro al pueblo, los gritos y lamentos de las personas podían escucharse en la cima de la montaña que vigila a la pequeña villa. Las sirenas empezaron a sonar alertando a personas que no hubiesen sido afectadas por el torrente.

**9.30 AM.** La situación en la que se encontraba la villa era crítica, el aluvión interrumpió los sistemas de comunicación del cuartel del Ejército, por lo que no se podían emitir mensajes de ayuda. Los caminos yacían cortados, las rutas alternativas bajo el barro. El poblado se encontraba totalmente abandonado. No había otra opción: la ayuda tendría que llegar por aire.



*“El panorama era desgarrador, vi personas atrapadas entre el barro y los escombros, las casas de mis vecinos habían sido arrancadas de la tierra y empecé a escuchar llantos de personas llamando a sus seres queridos. Después de eso no pude contenerme y solo quería llorar”, relata Emelda Yáñez, habitante de la villa cuya casa quedó al límite del sendero que recorrió el barro.*

>Sector norte de la Villa Santa Lucía por donde entro el barro y se puede ver lo que quedó del arco de la plaza principal

“Cuando la ola paró y pudimos ver la gravedad de la situación tuvimos que dejar atrás la angustia y la desesperación, porque había gente que estaba desaparecida y teníamos que hacer algo al respecto. Familias enteras estaban sumergidas en el barro”, cuenta Emelda Yáñez.

La falta de preparación para eventos de emergencia de esta envergadura es evidente: las personas parecían perdidas y sin un procedimiento que seguir. Las autoridades locales como la Municipalidad de Chaitén o la Intendencia de Los Lagos todavía no se agrupaban para organizar los procesos de búsqueda. Las personas no podían esperar otro minuto, el envío de ayuda era crítico.

**10.00 AM.** Personal de Carabineros de Palena se encontraba a pocos minutos de la villa. Si bien están cerca, la escarpada geografía dificulta el traslado de pasajeros de un punto a otro. En otras palabras, lo que debería demorar una hora y media de viaje se transformó en cuatro.

Una vez llegado al lugar, Carabineros logró evaluar la situación y se comenzó a informar debidamente a las autoridades.

El primer mensaje que enviado proviene de la Oficina Comunal de Protección Civil y Emergencia, la cual es el vínculo directo con el municipio. A partir de aquí, la información comienza una cadena que culmina en el Ministerio del Interior.

**10:15 AM** Juan Pablo Figueroa, Director Comunal de Emergencia, alertó a las autoridades. “Nosotros como municipio tenemos como primera respuesta proporcionar asistencia a las víctimas a través del departamento social que levanta una Ficha Básica de Emergencia (FIBE). Ahí se detalla la cantidad de personas afectadas y damnificadas. Esta información se envía



>Doña Emelda en su casa al borde de la Ruta 7, la cual usaba para atender su almacén y ofrecer hospedaje a los turistas.

al Ministerio de Desarrollo Social y nosotros lo canalizamos a través de la Seremi de Desarrollo Social que está en Puerto Montt, la cual depende de la Municipalidad de Chaitén”

**“Intenté comunicarme con mi familia, con amigos, con el presidente de la junta de vecinos, pero nada funcionaba” recuerda Humberto.**

El amigo de Humberto logró contactar a Juan Cabezas, quien trabajaba en la entrada de la villa a pocos kilómetros del poblado, en la zona alta del cerro, y su respuesta no fue clara. “Él me dijo que vio autos entrar y salir de la villa, el tránsito se veía normal, solo escuchó que había ocurrido un derrumbe y no tenía más detalles”.





>Villa Santa Lucía antes de la catástrofe

**10.30 AM.** El estado de la villa era crítico y la mitad del pueblo había desaparecido. El lugar estaba irreconocible, las casas, los caminos: todo se encontraba bajo el barro.

Para alivio de Humberto, un guardia del recinto militar pudo movilizar a las familias de los uniformados hacia una zona segura y lo logró contactar para informarle que Marcela y Agustín estaban sanos y salvos.

“Pude llegar aproximadamente a las 17:00 con el segundo helicóptero del Ejército. En éste se priorizó a los uniformados con familiares en la villa, por lo que no tuve que pelear mi cupo en el transporte. Lo único que quería era ver a mi familia, las ganas que tenía eran insostenibles, pero ellos ya habían sido evacuados hacia Palena, entonces lo único que se me ocurrió fue

en cómo ser útil para poder ayudar a la gente atrapada en el barro” agrega Riquelme.

El primer y segundo helicóptero llevaron consigo equipos especializados, como teléfonos satelitales, herramientas de búsqueda, entre otros. Las autoridades ya habían sido informadas y la logística comenzaba a operar para que llegase la ayuda lo antes posible.

“Desde el primer minuto que el barro dejó de correr comenzaron las tareas de búsqueda. Los vecinos nos organizamos rápidamente. Algunos colegas comentaban que tuvieron la traumática escena de encontrar un infante de un año flotando en el barro; por suerte pudieron rescatarla y atenderla. Si hubiesen tardado unos minutos más no la podrían haber encontrado”, cuenta el vocero de la Junta de Vecinos, Raúl Cadagán.



>La mitad de la villa fue azotada por el barro que entró desde la ladera norte de la zona, cruzando la Ruta 7 y sepultando al pueblo.

## LO QUE LA OLA DEJÓ

Los soldados que se encontraban en el cuartel salieron rápidamente a ayudar a la gente, pero como el lodo aún estaba muy líquido, era imposible caminar por la zona.

Capitanes y soldados rasos, adultos y jóvenes, veteranos y novatos tuvieron que luchar horas contra lo que había dejado ese enorme torrente de sedimento. Los centros de atención de Palena, Futaleufú y Chaitén se encontraban en alerta máxima por el desastre y los helicópteros ya estaban evacuando a los primeros heridos.

El catastro de la gente y las tareas de búsqueda de fallecidos comenzó al día siguiente. Lo peor no había pasado, las consecuencias que dejó el aluvión pondrían a prueba hasta las más duras voluntades. Este desastre derrumbó la moral y las fuerzas de los vecinos. El paisaje era desola-

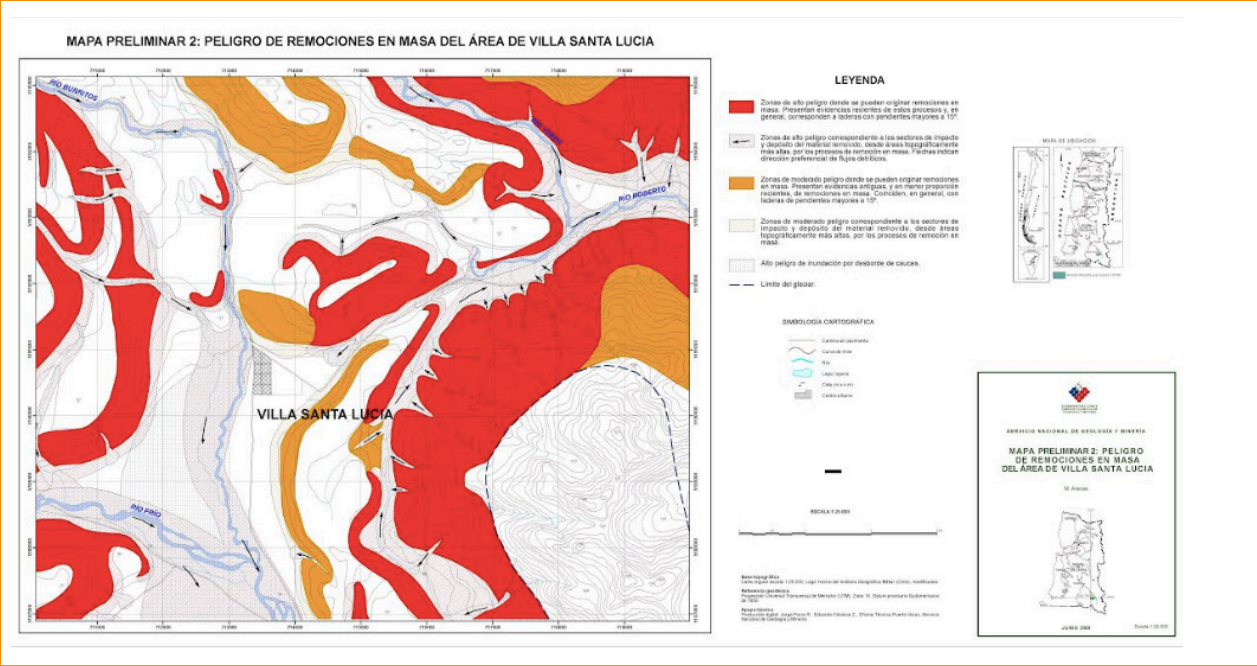
dor: 36 años de historias y esfuerzos fueron derrumbados en tan solo 10 minutos de barro.

Todos los recursos estaban enfocados en combatir el barro. Municipalidades, Cuerpo de Bomberos, Carabineros, Gobierno, ONEMI, CONAF, Ejército, PDI, Parque Nacional, Gobierno Regional, entre otros, acudieron al lugar.

*El paisaje era desolador: 36 años de historias y esfuerzos fueron derrumbados en tan solo 10 minutos de barro.*



MAPA QUE MUESTRA LOS PELIGROS Y SENDEROS DE LA REMOCIÓN EN MASA EN LA ZONA



UN INFORME QUE JAMÁS VIO LA LUZ

Fue un 2 de mayo de 2008 cuando comenzó la actividad del volcán Chaitén en la cordillera chilena. Expulsión de lava, cenizas, rocas e incluso una descarga eléctrica entre todo el humo provocó la destrucción casi completa de la ciudad. Aquel desastre fue el evento eruptivo más violento registrado en el país desde 1932, donde alrededor de 5 mil personas fueron evacuadas.

En junio del mismo año SERNAGEOMIN estuvo a cargo de estudiar y realizar investigaciones e informes para determinar dónde se podría reubicar aquella comunidad que lo había perdido todo. Esto concluyó con un documento titulado “Evaluación Preliminar de los Peligros Geológicos en la localidad de Villa Santa Lucía”, realizado por los investigadores Hugo Moreno, Luis Lara y Manuel Arenas.

Aquella investigación fue tomada como medida por las autoridades de la zona de primera respuesta como la ONEMI e Intendencia de los Lagos, que depende del Ministerio del Interior y

Seguridad Pública, para encontrar un lugar seguro donde reubicar a los chaiteinos.

A la fecha, ONEMI le resta valor al informe de SERNAGEOMIN, ya que para ellos el estudio de 2008 era preliminar, carecía de trabajo de campo y solo se enfocaba en los riesgos por un sismo. “Un trabajo así necesita más herramientas para poder hacerle un seguimiento, ese informe fue realizado como iniciativa del mismo SERNAGEOMIN y era sólo básico, ya que los medios utilizados no eran tan de peso”, indica el subdirector de la ONEMI, Cristóbal Mena.

Se determinó preliminarmente que la zona investigada estaba en riesgo y que el sector de Villa Santa Lucía, debido a su ubicación entre dos laderas, no era habitable, sino una zona altamente peligrosa.

Las conclusiones fueron no considerar la zona a corto plazo como un área prioritaria para el asentamiento humano. Sin embargo, el informe

“El área es susceptible a la ocurrencia de remociones en masa detonadas por sismos, además de aquellas más frecuentes activadas por factores meteorológicos. Por último, la localidad, situada en la confluencia de varios cursos fluviales, es susceptible de ser afectada por inundaciones debido a desborde de cauces y flujos de detritos volcánicos (lahares) asociados con la actividad de los volcanes cercanos”.

Cita sacada del informe: “Evaluación Preliminar de los Peligros Geológicos en la localidad de Villa Santa Lucía, Provincia de Palena, Región de Los Lagos”.

preliminar debía reevaluarse y pedir una nueva investigación que incluyera más herramientas de campo y estudio en el mismo terreno, para así llegar a una solución final. La falta de recursos acusada por parte de las autoridades hicieron que no se tomara en cuenta como prioritario en ese minuto el informe y tampoco ocho años después.

El geofísico y profesor de la Universidad Católica de Temuco, Cristián Farías, añade que, “uno como científico piensa que, cuando se toma el reporte, la secuencia -porque se hicieron varios sobre riesgos de ese sector y alrededores-, se debieran establecer algunas prioridades sobre dónde gastar plata para investigar más. Imagino que algo así se hizo, pero el tema es que en Chile tenemos tan poca plata para investigación, que no es casualidad que un informe preliminar haya estado guardando polvo por unos nueve años”.

Los hallazgos de este informe fueron publicados por La Tercera en su versión web oficial tres días después de ocurrido el aluvión. Sin embargo no se tomaron en cuenta las implicancias de ese estudio.

Por lo mismo “siempre es importante hacer caso a los técnicos para tomar decisiones en materia de políticas públicas, y en paralelo mejorar la ONEMI. Chile no solo tiene un problema en materia de institucionalidad; también en prevención, reacción y reconstrucción”, dijo el senador y ex subsecretario del Interior Felipe Harboe (PPD) al mismo diario.

“NOS SENTIMOS SOLOS”

El día después de ocurrido el desastre, los alcaldes preparaban comida, Bomberos ayudaba en rescate, Carabineros controlaba el ingreso de personas a la villa, ONEMI planificaba las zonas de búsqueda y un sinfín de instituciones y organismos se dirigían al poblado.

Los primeros dos meses fueron exhaustivos: trabajo sin descanso y la continua lucha por encontrar a las personas desaparecidas. Incluso el gobierno les hizo entrega de un bono de supervivencia a los afectados, por \$250.000 para que pudiesen pagar arriendo y comida en los lugares hacia donde emigraron: Palena, Futalefú y La Junta.

Poco a poco esas fuerzas por ayudar se fueron acabando. Las autoridades ya no visitaban con tanta frecuencia la zona y los vecinos comenzaban a molestarse, ya que todavía faltaban personas por encontrar y la villa no se había recuperado lo suficiente como para operar por sí sola. “Sentimos un profundo abandono, nos sentíamos solos a medida que pasaban los días y las tareas quedaban inconclusas. Esta sensación era cada vez mayor, las autoridades comenzaban a olvidar la situación en la que estábamos y su única herramienta de ayuda eran discursos que se quedaban en palabras, no hechos”, agrega Raúl Cadagán, vocero de la Junta de Vecinos.



DESPLIEGUE Y LABORES EN TERRENO DE LAS AUTORIDADES DURANTE LA EMERGENCIA



**CARABINEROS**  
Control de las personas que ingresan a la zona de búsqueda y zonas de la Villa Santa Lucía.



**EJÉRCITO**  
Labores de apoyo a organismos encargados de búsqueda y reconstrucción. Insumos entregados: 8 efectivos y 1 camión.



**VIALIDAD**  
Trabajo en la habilitación de rutas para la conectividad de la Villa. Insumos entregados: 1 camión y 1 cargador frontal.



**MUNICIPALIDAD**  
Gestión de entrega de agua potable a residentes de la Villa con apoyo de ONEMI



**ONEMI**  
Encargado de las labores de búsqueda de desaparecidos y coordinaciones para apoyo aéreo en caso de emergencias aeromédicas



**SALUD MENTAL**  
Mantienen visitas a residentes de la Villa y a personal de búsqueda y soporte de lunes a viernes. El equipo está conformado por 3 profesionales y un conductor permanente, estará operativo hasta el mes de julio en primera instancia.



**SALUD MUNICIPAL**  
Posta operativa con un médico, un paramédico y un conductor. En caso de emergencias, se solicita apoyo a hospitales de Chaitén, Futaleufú y Palena.



**ESTADO DE MAQUINARIAS**  
4 camiones tolva y 6 excavadoras por parte de ONEMI, 1 camión por parte de Ejército, 1 camión tolva y 1 cargador frontal por parte de Vialidad.



**DIRECCIÓN DE OBRAS HIDRÁULICAS (DOH):**  
Trabajo de encauzamiento en el río Burritos con maquinaria para devolver condiciones de porteo hidráulico del río desde el 7 de marzo.

Las autoridades declararon inhabitable la zona las semanas posteriores al aluvión, pero las personas no quisieron abandonar lo que había sido su hogar por tantos años, por lo que a medida que pasaban los días, algunos vecinos comenzaron a volver a la villa. Actualmente alrededor de 40 personas se encuentran viviendo en el poblado.

**Marzo 2018** más tarde algunas instituciones abandonaron el lugar, Bomberos, Intendencia de Los Lagos, PDI, entre otros, se comenzaban a ir paulatinamente. Con el cambio de gobierno se dejó de emitir el bono y el gobierno entrante solo les dio la respuesta de que se estaban haciendo las gestiones para que siguiera efectivo el beneficio.

El sentimiento de abandono ya estaba instaurado en la villa. La ayuda se estaba acabando y todavía no se habían concluido las tareas de reconstrucción.

“Nos sentimos discriminados. ¿Cómo puede ser posible que el actual Gobierno no pueda brindar una salida contundente a nuestra situación?. En comparación con Chaitén, donde todos los recursos fueron usados para los más de 6 mil damnificados, aquí solo nos decían que se estaba trabajando en dar respuesta a nuestras peticiones, pero se quedaban en eso, en darnos respuestas rápidas para tranquilizarnos, pero seguimos esperando esas soluciones”, menciona Ide.

Desde la ONEMI se defienden asegurando que la institución “no tiene la facultad de prohibir a la gente de habitar ciertos lugares, sino que tiene el deber de informar o recomendar a los ciudadanos y a las municipalidades, pero ellos tampoco tienen la obligación de hacer caso a estas recomendaciones, es trabajo de la alcal-

día, junto con el encargado de emergencias de la comuna, bajar la información que les entreguemos para que termine en los habitantes”, explica Cristóbal Mena, subdirector de la entidad.

Las miradas se tornaban hacia la ONEMI, ya que, pese a su gran presencia luego del desastre, es responsabilidad de esta institución educar e informar debidamente a los habitantes de un poblado que corre riesgos de desastres naturales. Sin embargo, ello no ocurrió: “A nosotros nunca nos dijeron, nunca se le informó a la gente, no hubo un informativo de parte de la gobernación, de la municipalidad, del gobierno mismo, nunca se nos dijo que la villa estaba en peligro”, asegura Patricio Ide, presidente de la Junta de Vecinos de la Villa Santa Lucía.

EL ENGORROSO CAMINO DEL INFORME

El estudio no tuvo la difusión correcta; estuvo guardado en la biblioteca del SERNAGEOMIN durante nueve años y, pese a que desde esta institución aseguran que el texto es público, para acceder a él se tiene que solicitar por Ley de Transparencia, sin mencionar las semanas que hay que esperar a que aprueben la petición.

Una vez pedido, la persona que lo requiera debe dirigirse a las oficinas de SERNAGEOMIN en Santiago para poder tenerlo en su posesión. Cuando el solicitante finalmente tiene el informe en sus manos, éste no tiene la facultad de sacarlo de la oficina, sino que todo este proceso de semanas es solo para poder leer la información en la biblioteca. Si la persona quiere retirar y revisar este documento que es público, debe pagar alrededor de \$11.000 por la información.



UBICACIÓN DE LA VILLA SANTA LUCÍA EN LA REGIÓN DE LOS LAGOS AL LIMITE DE LA REGIÓN DE AYSÉN.

REGIÓN DE LOS LAGOS



Francisco Aguirre, periodista del diario La Tercera que publicó parte del informe, cuenta que fue hasta las oficinas del SERNAGEOMIN para poder hablar con los autores de la investigación y no tuvo respuesta alguna. Insistentemente, Francisco volvió al lugar y cada vez las respuestas eran más evasivas y poco cooperativas. Para efectos de este reportaje la situación se repitió.

“El SERNAGEOMIN sacó un comunicado incluso desmintiendo aquella información, lo típico. Y cuando hablé con el director del lugar de esa época me advirtió lo mismo, que esto no se llevó a cabo por recursos”, denuncia Francisco Aguirre.

Bajo esta perspectiva, las miradas ahora apuntan a la Intendencia de Los Lagos y a la Municipalidad de Chaitén, ya que, según lo mencionado por Cristóbal Mena, serían estas dos instituciones las encargadas de entregar el aviso a los ciudadanos en base a la información que ellos recaudaron.

Hasta la fecha, las autoridades siguen sin responder e incluso la Fiscalía oficiará a la Intendencia de Los Lagos por dicho informe. Además, el Gobierno aún no da una respuesta a los habitantes de Villa Santa Lucía ante sus peticio-

nes, a pesar de que en el nivel central ya saben de sus necesidades por la falta de dinero para solventar sus gastos tras la catástrofe. “Son los mismos de las municipalidades los encargados de entregarles esta información a la comunidad, nosotros efectuamos un plan de evacuación por las lluvias que se vienen, pero como decía antes, no podemos obligarlos” agrega el sub director de la ONEMI.

A medio año meses de ocurrido el aluvión, los habitantes han recibido solo tres veces el bono mensual por arriendo al estar viviendo en calidad de “allegados” en otras localidades cercanas. En cuanto a los trabajos en la villa, lo único que se ha despejado en su totalidad es el tramo de la carretera que se encontraba sepultado, las casas y sectores públicos siguen bajo el barro.

A SEIS MESES DE LA TRAGEDIA

El panorama sigue siendo desolador. Al recorrer las calles de Villa Santa Lucía sentimos aún el dolor, el desgarrro y la impotencia de sus vecinos tras haberlo perdido todo. Desde el pasado 16 de diciembre hasta ahora, todo ha sido tristeza, abandono y desolación. El panorama de la villa aún sumida en el barro es impresionante y no nos deja indiferentes.

“Lo más terrible de esto, y yo se lo dije a la asesora del Ministro de Vivienda y Urbanismo, es que todo se reduce a un tema de dinero, a la villa podrían haberla reubicado si hubiesen querido, no era tanta plata; era cosa de hacer un movimiento táctico, dejar a la villa protegida y listo”, cuenta Patricio Ide.

*A seis meses de ocurrido el aluvión, los habitantes han recibido solo tres veces el bono mensual por arriendo al estar viviendo en calidad de “allegados” en otras localidades cercanas.*



Luego del aluvión, es una concesionaria la que trabaja en el reforzamiento del río para evitar futuras inundaciones y tenerlo bajo control. Los vecinos se quejan que esto pudo haberse evitado de haberlo hecho antes, con un monitoreo continuo de expertos en la crecida del río Burritos.

La comunidad de la zona reclama la falta de presencia y respuestas de las autoridades, sobre todo ahora que se avecina el invierno y no tienen ningún plan o proyecto a futuro de cómo se seguirá levantando todo el pueblo.

Mientras estuvimos en la villa, los que continúan viviendo ahí siguen firmes en no abandonar sus hogares, afirman que todavía hay esperanza de erguir lo derrumbado, pero no ha habido solución.

Patricio relata preocupado que “ni la alcaldesa ha venido hasta la zona en los últimos meses. Los militares fueron reubicados. Sólo quedamos un número bastante reducido de habitantes aquí en la villa que buscamos realizar una demanda colectiva al Estado por ocultar información que pudo haber sido preventiva para todo este desastre, y por el profundo abandono que hemos presenciado post aluvión. En el Gobierno se pasan la pelota entre ellos, echándole la culpa al cambio de mando, pero la verdad es que nadie se quiere ensuciar las manos, ya que el peligro sigue estando”.

“Nosotros estamos a cargo de hacer las coordinaciones en materia de protección civil de emergencia en un trabajo en conjunto y multidisciplinario con los organismos técnicos dependiendo de la emergencia”, agrega Juan Pablo Figueroa, Director Comunal de Emergencia. Efectivamente no existe un funcionario de la ONEMI en cada municipalidad, solo hay un funcionario de planta que es el comunal de emergencia.

Hoy los vecinos protestan que ninguna autoridad se ha hecho presente en la zona, que continúan ocultando información igual que en el 2008 con el informe y que el recuperar sus hogares o volver a levantar la villa a seis meses del desastre, aún es un misterio.



>Patricio Ide, Presidente de la junta de vecinos de Villa Santa Lucía



